

DOMUS MARIAE

Templo Eucarístico S. Martín de Tours.
C/ Desengaño, 26. 28004 MADRID

"Ved qué dulzura, qué delicia, convivir
los hermanos unidos" (Sal 132, 1).

EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 347
Diciembre 2025

Recuerda: www.domusmariae.es

En espera, con el corazón abierto a Jesús niño.

Feliz y bendecido Diciembre, precioso mes en el que vivimos la espera de nuestro Señor, vivimos el Adviento preparando con cariño, con fe, la venida de Jesús, la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo como Él mismo nos dice le veremos glorioso, y eso es maravilloso, está por encima de todo lo que podemos pensar e imaginar. Y hasta que ese momento llegue preparamos el Adviento con la vista puesta en este Niño que ha de nacer en un pesebre, con la vista puesta en la Navidad, con nuestros brazos abiertos y nuestro corazón abierto a Jesús niño, a Jesús que nace en tantos hermanos a nuestro alrededor, y en tantos lugares y hermanos donde Jesús quiere nacer pero no tiene cabida, las puertas de la posada se cierran y Él quiere nacer allí. Y María, madre de Jesús y madre nuestra, vuelve sus ojos hacia nosotros y con Jesús en brazos nos pregunta: "¿me hacéis vosotros un lugar en vuestra casa, hacéis de vuestra casa mi casa? ¿Preparáis dentro de vuestro hogar una cuna para mí Jesús, para vuestro Jesús?



Fiesta Familiar de preparación de la Navidad

Domingo, 21 de diciembre de 2025

17:30 h. EUCHARISTÍA. (Capilla 3^a Planta)

A continuación CELEBRACIÓN FESTIVA:

Merienda navideña. Entrega de pequeño obsequio. Intercambio de
Felicitaciones de Navidad.

NO OLVIDÉIS traer vuestra tarjeta con un mensaje.

Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26

madre Santísima os cubra con su manto. Feliz Adviento y Feliz Navidad

Esther Moreno.

Encuentro Madrid-Figueras

Dos días de alegría en un Madrid invernal, pero con mucho calor en los corazones. Hubo en los preparativos, que comenzaron al final del curso pasado, muchas chinitas e incluso pedruscos bastante grandes, desde el principio hasta la misma víspera en que las dos que iban a encargarse del avituallamiento necesario para las comidas e incluso la misma comida del domingo sufrieron serios incidentes: Mariluz, un esguince en una prueba de desalojo de emergencia en el trabajo, y Puri, en urgencias por una afección pulmonar. Pero ni eso les paró: allí estuvieron el sábado y el domingo al pie

del cañón. Sí, hubo mucho trabajo y entrega, pero también mucha ilusión y amor. Toda la Junta colaboró con entrega y no podemos olvidar a dos esposos: Ángel y Jorge, que, en silencio y desde la segunda fila, fueron pioneros imprescindibles.

Muy temprano, desde el tren, con rostros llenos de alegría e ilusión llegó una foto del grupo dispuesto a partir. Y, al fin, en Atocha, al filo de las doce del mediodía. Pero los que esperaban, Esther y Ángel, M^a Soledad y Hortensia, aguardaban en el lugar anunciado por el que deberían aparecer los viajeros; mientras que los que llegaban, salieron por otro

lugar. Llamadas e intentos de localizarse hasta que consiguieron reunirse junto a los accesos del Metro. Legó en poco rato pero ¡a tope! Los de Madrid animaban a los de Figueras: "Así conocéis bien Madrid". Fue una auténtica inmersión madrileña que sospechamos no les hubiera importado ahorrarse. Después de muchas horas de tren y bajo tierra salían por fin al aire libre. ¿Libre? Corría el aire, era fresco e incluso empezaba a llover, pero por la Gran Vía multitud de gente iba y venía.

Tras desembarcar en el hotel marcharon todos a la iglesia de San Martín, muy cercana. Aquí sí se respiraba paz y tranquilidad. Con la celebración de la Eucaristía iniciaba nuestro encuentro tras los primeros saludos de quienes allí aguardaban.

En la **HOMILÍA**, D. Juan Bautista, comenzó recogiendo lo que sentían nuestros corazones: Qué alegría que hoy podamos reunirnos esta pequeña semilla para alabar y adorar a Dios y pedirle su Gracia. Y, tomando la idea del Evangelio del día, continuó afirmado que Dios está siempre dispuesto a darnos pero quiere que le pidamos para que en su bondad y sabiduría nos muestre la verdad y superemos las dificultades, que las tenemos, como Él las tuvo, Él, el Santo de los Santos tuvo la mayor de todas en la Cruz.

Para eso estamos aquí, para vivir como hijos de Dios, para amar a Dios y a los hermanos, porque una cosa va con la otra. Que hagamos un mundo de hermanos, un mundo justo y veraz. Y a través de este modo de actuar vivamos en paz y alegría.

Hoy nos trae el Evangelio esa parábola que cuenta Jesús para enseñarnos que hay que orar. ¿Yo rezo? ¿Rezo de verdad?, sabiendo que Él me ama y me escucha, porque me quiere y le interesa todo lo que le voy a contar. Para eso hay que hacer silencio. De silencio habla la primera lectura: "Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo"; un silencio habitado donde Dios me escucha y yo lo escucho. Ese silencio donde la Virgen escuchó y pudo oír la Palabra de Dios con claridad y supo responder. Ojalá también en nuestros ratos de silencio podamos escuchar a Dios y hablarle de nuestras cosas.

El Evangelio nos da tres claves de la fe. Dice el libro de los Hechos que la fe es esperanza de lo que no se ve. Dios mando a su Hijo hecho hombre en un momento de la Historia para dejar su Palabra, su Evangelio. Si un juez tirano es capaz de hacer el bien, cuánto más vuestro Padre celestial. Tenemos que aumentar la fe, pedírselo al Señor.

De la fe brota el amor. A las personas les amamos por sus hechos, porque merece la pena. Eso es lo que hacemos con Jesucristo, que no se nos escape en nuestro día a día. A veces puede ser nuestra oración rutinaria, pero aún así le decimos: "Tú sabes que te quiero". Pedimos que Dios nos aumente a todos la fe, la esperanza y el amor. Pedimos por esta semilla que Él plantó en un momento de la Historia, en el nuestro; que vivamos como hermanos. Cómo cambia todo cuando el Evangelio entra en nosotros cuando el Señor prende en nuestra vida. Que vivamos este encuentro de amor y alegría.

A continuación, la comida en el comedor luminoso de S. Martín, este día con los platos aportados por los miembros de Madrid que asistieron, a los que se sumaron los dulces traídos de Figueras. Ambiente de familia reunida en la alegría del encuentro.

Como el programa no daba tregua, pronto estábamos otra vez en marcha. El grupo de Figueras volvió al hotel para terminar de acoplarse en las habitaciones y los que quisieron de Madrid, allí fueron un poco más tarde para iniciar el paseo previsto por el centro. Nos faltaba la guía que había preparado el itinerario, Mariluz, porque su esguince no le permitía semejante aventura; así que, con sus notas, M^a Soledad fue guiando la visita: cruzando las calles del Carmen y Preciados, llegamos a la Plaza de las Descalzas y de allí hacia Arenal y Mayor para llegar a la Plaza Mayor, saliendo hacia el mercado de San Miguel y bajando por Mayor, de nuevo, hasta Bailén. Aquí visita tranquila a la Catedral de la Almudena. Cuando salimos, la lluvia, que nos acompañaba de vez en cuando, era más intensa y la noche cayó pronto, así que decidimos renunciar a la última etapa del recorrido, que era el Templo de Debod. En la Plaza de España vimos a D. Quijote y Sancho y de nuevo otro baño de multitudes madrileñas porque, como casi siempre, había un evento festivo. Superada la prueba, por la Gran Vía subimos hasta San Martín de nuevo. De nuevo tranquilidad y sillón! Pero la alegría no faltaba y un ratito costó estar en disposición de escuchar la **charla de Esther**. (Se acompaña como anexo), que nos dijo que iba a hablarnos de la conciencia, y lo hizo, pero terminó hablándonos de Esperanza, porque eso es lo que hemos aprendido –nos dijo– de nuestra Madre en nuestra Casa de María, Ella nos ha enseñado a ser testigos de Esperanza que es ser testigos de la grandeza del Señor, a decir: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador".

El primer día había concluido y en nuestros corazones rebosaban gratitud al Señor y a María que nos habían dado tanto en unas cuantas horas.

La mañana del domingo también empezó con aventura. Una carrera popular por la Gran Vía y sus alrededores. Para los madrileños era una más de las muchas que a lo largo del año hay que sortear. Para los de Figuras, creo que una especie de locura. Quisieron ver Madrid sin gente y madrugaron, pero ni así, en cuanto salían a alguna calle más grande, allí estaban los corredores, los policías, vallas... Ángel y M^a Soledad fueron a buscarnos al hotel y a la hora prevista para el encuentro, nos reunímos de nuevo en S. Martín. Otra vez paseo. Hacía mejor día, pero por la carrera no pudimos tomar un autobús hasta la Plaza de Cibeles donde comenzaría nuestro recorrido turístico y tuvimos que bajar de nuevo al Metro. El buen ánimo de los visitantes no faltaba y allá se aventuraron. La visita fue al denominado Paisaje de la Luz, recientemente proclamado patrimonio cultural de la UNESCO. El recorrido fue guiado por Hortensia que comenzó deteniéndose en la Plaza de Cibeles, con una breve explicación de los edificios de la Plaza y de la fuente. Caminamos hasta la Plaza de la Independencia, deteniéndonos ante la Puerta de Alcalá y comenzando el breve recorrido por el interior del Parque de El Retiro, el estanque y el monumento a Alfonso XII, el parterre con sus árboles singulares y salir por la calle Alfonso XII hacia la iglesia de los Jerónimos. El grupo, aprovechando la mañana bastante buena y a ratos con sol, tenía ganas de pasear y disfrutar de lo que iba viendo, así que al llegar a este punto empezaba a hacerse tarde y no pudimos entrar en la iglesia, ni detenernos ante el Museo del Prado o las fuentes de Neptuno y Apolo o el Monumento a los Caídos de la Plaza de la Lealtad. De nuevo en Cibeles, tomamos un autobús para regresar a tiempo a S. Martín donde teníamos la Eucaristía.

Allí había también un buen grupo de miembros de Madrid y junto con las personas que se incorporaron al encontrar la iglesia abierta, comenzamos la celebración.

En la **HOMILÍA** nuestro Consiliario comenzó subrayando que celebrábamos el domingo, que es el día principal de la semana y el que llena de sentido toda la vida Cristiana que se funda en la muerte y resurrección de Jesús.

Muchas veces nos sentimos llamados a apegarnos a la Cruz, a la pasión, porque somos muy humanos y nos parece que ahí si es Jesús carne de nuestra carne, pero lo que le da sentido es la Resurrección,

que es dato de fe y eso nos cuesta más asumirlo. Y nos puso el ejemplo de una anciana, a la que por la mañana en el Hospital había administrado la Unción de Enfermos, que afirmaba en lo que podían ser sus últimos momentos de vida: yo soy pecadora pero voy al Cielo; confío en el Señor porque yo he amado mucho pero también he sentido mucho el amor.

En la oración colecta hemos dicho que "en unirnos al Señor está la felicidad plena" y eso se ve al final de la vida. Nuestra vida quiere estar unida al Señor y Él lo desea. Él viene a reconvertir nuestra vida y darnos lo que nos falta en cada Eucaristía, que celebramos la pasión muerte y resurrección de Jesús. Cristo ha resucitado y viene a Salvar.

Las lecturas de hoy nos dejan tres palabras. La primera es perseverancia. Termina el Evangelio: "Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas". Cuando uno persevera sale reforzado, porque el bien recupera y unido al de Cristo transforma, hace vencer. Perseverar en Cristo y en su Palabra. La segunda es trabajo. "El que no trabaja que no coma", dice S. Pablo. Tenemos que trabajar para vivir dignamente y hacer que la sociedad crezca. Pero siendo esto verdad, Jesucristo nos dice que trabajemos por lo que realmente importa: por la vida del Espíritu, para que el trabajo humano tenga fruto verdadero, porque nosotros trabajamos por Cristo. Somos uno, cuerpo y alma; cuerpo que está llamado a la resurrección, a la felicidad plena, y esto lleva trabajo que exige esfuerzo y perseverancia. La tercera palabra es Vida Eterna, resurrección que es el final de todo. Todos los textos en que Jesús anuncia su pasión terminan en la resurrección. El Evangelio nos habla de que os perseguirán y os matarán, pero el juicio último no lo tiene el mundo sino Dios, como vemos en el mismo Jesús, que estando en la cruz quien lo ve afirma: "Este era hijo de Dios".

Nosotros estamos vinculados a Dios, un Dios que todo lo hace bien. Lo malo lo hace el pecado. Pidamos al Señor que sepamos trabajar humana y espiritualmente por un mundo mejor. Si creamos hijos y sociedades que quedan cojas es porque no contamos con Dios. Y vivamos como S. Luis Gonzaga que cuando le preguntan qué haría si supiera que en ese mismo momento iba a morir, responde: "seguir jugando". Porque al final, lo que vale es que vas al cielo. Pidámoslo al Señor y ahora que termina el año hagamos examen: ¿He mejorado en este año cristiano? ¿Soy un canto a Dios o estoy desafinado? Las cosas sirven y nos pueden acercar a Dios como este templo luminoso, pero pasarán. Sin embargo,

nosotros somos el templo de Dios, llamado a vivir siempre.

De nuevo la comida, donde Madrid y Figueras pudieron conocerse un poco más. Y otra vez a trabajar. Según el Programa, se trataba de descubrir el tesoro. Hortensia explicó las características del tesoro, un tesoro que, según dijo crecía al compartirlo. Animó a buscarlo y con empeño todos se pusieron manos a la obra. Al fin un anuncio: ¡Aquí está! Puri y Estrella lo habían encontrado al tiempo. Dispuestas a multiplicar su tesoro mostraron el cofre que lo contenía y con cierto respeto lo abrieron a la vista de todos. Había "joyas" y cada una llevaba un pequeño plieguito de papel. Tomaron su parte y fueron ofreciendo a los demás. La clave del valor de cada pieza del tesoro, estaba en el papelito: una frase de la Palabra de Dios, el verdadero Tesoro que cada día buscamos en Domus Mariae. Y aquí llegó el momento de multiplicarlo: cada uno fue exponiendo el tesoro que para él

escondía aquella frase y así todos disfrutamos de ello.

El tesoro no se había agotado y cada grupo tomó para llevar a los que no pudieron acompañarnos. Un rato quedó para escuchar a nuestra Presidenta y nuestro Consiliario y también a Adela, como portavoz del grupo de Figuras, que muy emocionada agradeció la acogida y cuanto les habíamos ofrecido en estos días.

Pero de nuevo los horarios no permitían mucha dilación y llegó el momento de las despedidas.

Un nuevo baño de masas en el Metro y en la estación, pero el ánimo no decaía y hubo quien le pareció una experiencia nueva de la que también se puede aprender.

Ya sentados en el tren pusieron un mensaje para que estuviéramos tranquilos de que todo iba bien y de nuevo al llegar a casa, muy avanzada la noche, otro mensaje, lo normal en una familia.

Hortensia Cosmen

Como decía D. Feliciano... Escuchar la Palabra de Dios es sembrar, llevarla a nuestra vida es ya cosechar.

Escuchar y llevar a la práctica la Palabra de Dios está en el centro de nuestro carisma y es nuestra "tarea" cotidiana. En la charla de D. Feliciano que iremos publicando durante este curso se nos dan muchos argumentos que nos ayudarán y animaran en lo que es nuestro deseo cada día.

Ahora vamos a ver cómo nos enseña el mismo Jesucristo que debemos sembrar la palabra de Dios, cómo la debemos escuchar. Lo vamos a ver en la parábola del sembrador. No digáis ya de antemano que nada nuevo os voy a decir, porque puede ser que encontremos algo nuevo o mucho nuevo. Porque la palabra de Dios es como una fuente. Vamos a ella, bebemos el agua que necesitamos y allí queda la fuente con mucha más agua para cuando vayamos otra vez. No agotamos la fuente por mucha agua que bebamos. Lo mismo sucede con la fuente de la palabra de Dios, encontraremos agua nueva cuantas veces vayamos a ella.

Esta es una parábola-espejo porque en ella vemos cómo sembramos nosotros la semilla de la palabra de Dios. La interpretación de la parábola está hecha por el mismo Jesucristo. No podemos equivocarnos al interpretarla

Hortensia Cosmen

Vida Diocesana



Si en el pequeño artículo del mes anterior os anunciaba la Asamblea Presbiteral que tendrá lugar los días 9 y 10 de febrero, que se acoge bajo el título de "**CONVIVIUM**" (vivir juntos, banquete compartido), y me comprometía a teneros informados; hoy, cuando escribo estas líneas, estamos a punto de tener la Junta Directiva una reunión en la que, siguiendo el método de la conversación en el espíritu, daremos respuestas a las preguntas que se han formulado por quienes están preparando CONVIVIUM. Eso sí, no olvidemos que, lo más importante de todo, es orar para que esta iniciativa genere innumerables frutos. También os hablaba de la "**Implementación del Sínodo**". A este respecto tuvimos una reunión el 22 de noviembre en el Seminario, que tenía como objetivo principal la presentación, por parte de nuestro arzobispo, de algunas orientaciones que nos ayudarán a seguir creciendo en sinodalidad en la

archidiócesis. Insistió mucho a lo largo de sus intervenciones en que el Pueblo de Dios tiene una Misión única en la que cada uno tiene su responsabilidad y que, en Madrid, por su gran dimensión, es más difícil, lo que hace necesario el diálogo. Concretó que es preciso, que cada uno con su responsabilidad imbrique lo territorial con lo sectorial (las distintas áreas pastorales). Hizo una puntuización sobre la que debemos examinarnos, dijo que todos somos muy buenos en lo nuestro, pero nos cuesta trabajo compartirlo.

En cuanto a lo que vamos a vivir próximamente, en primer lugar, la **Vigilia de la Inmaculada**, de la que ya os he informado por WhatsApp. El lema de este año es “CON MARÍA, PEREGRINOS DE ESPERANZA”. Tendrá lugar el próximo domingo día 7, a las 21:00 h., en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

El otro encuentro es la ya tradicional **celebración, para prepararnos a la Navidad**, que convoca el Secretariado de Apostolado Seglar, a la que estamos invitados los que participan en las actividades que realiza el Secretariado y que, este año, tendrá lugar el martes 16 de diciembre. Comenzará con la Eucaristía a las 19:00 h., en la Catedral de la Almudena en la capilla de la Virgen. A continuación, en el vestíbulo del obispado, compartiremos una pequeña merienda y cantaremos Villancicos. Habrá un gesto solidario, que este año está orientado al Proyecto Esperanza, de las Adoratrices, que trabajan para paliar la terrible lacra de la trata. Por último, intercambiaremos, como es ya tradición, las felicitaciones navideñas que traeremos preparadas.

Concluyo con la invitación que, “como **propósito de Adviento**”, el Papa León XIV, hacía en la Eucaristía del Primer Domingo de Adviento, en el “Volkswagen Arena”, en Estambul: “*Que nuestros pasos se muevan como sobre un puente que une la tierra con el cielo y que el Señor ha tendido para nosotros. Mantengamos siempre la mirada fija en sus orillas, para amar con todo el corazón a Dios y a los hermanos, para caminar juntos y poder encontrarnos todos, algún día, en la casa del Padre*”.

M.ª Soledad Cosmen.

Agenda:

- ❖ **FIESTA FAMILIAR DE PREPARACIÓN DE LA NAVIDAD. Domingo, 21 de diciembre de 2025.**
EUCARISTÍA: 17:30 h. (CAPILLA 3º Plta.). A continuación **CELEBRACIÓN FESTIVA:** Merienda Navideña. Entrega de pequeño obsequio. Intercambio de Felicitaciones de Navidad. Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26.

CELEBRACIONES DIOCESANAS

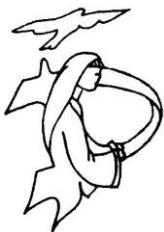
- ❖ **Eucaristía, Preparación de la Navidad**, organizada por el **SECRETARIADO DE APOSTOLADO SEGLAR**. Martes, 16 de diciembre, 19:00 h. Catedral de la Almudena (capilla de la Virgen). pequeña merienda y cantaremos Villancicos en el vestíbulo del obispado Habrá un gesto solidario orientado al Proyecto Esperanza de las Adoratrices, que trabajan para paliar la terrible lacra de la trata (quienes vayáis a participar pedid información a M.ª Soledad), intercambiaremos felicitaciones navideñas que traeremos preparadas.

Recordad e id reservando la fecha: EJERCICIOS ESPIRITUALES: 13, 14 y 15 de marzo de 2026.

Dirigidos por D. Juan Antonio Martínez Garrosa. Casa de Ejercicios de los Claretianos, en Colmenar Viejo.



ABONO DE CUOTAS. Para quienes no hayan abonado aún la cuota correspondiente al año 2025, recordamos que debe hacerse el **ingreso en la cuenta de Domus Mariae** y facilitar copia del **resguardo a la responsable de Grupo**, a fin de que pueda efectuar el control correspondiente y pasar nota a la Secretaria o a la Tesorera.



ANEXO al nº347 de Diciembre de 2025 Charla de Esther Moreno en el encuentro Madrid-Figueras

¿Camino de Esperanza = Camino de santidad, de perfección, de misericordia?

Empiezo mi charla con una serie de interrogantes, estamos en el jubileo de la Esperanza y quiero seguir ahondando, de qué manera puedo caminar, ¿qué me voy a encontrar en el camino?

¿Decir camino de Esperanza es igual que decir camino de santidad?

¿Decir santidad es igual que decir perfección, es igual que decir misericordia?

¡Cuántas preguntas!

La palabra Dios que contiene y es la Verdad me da respuestas.

Pero mi **ser**, mi **yo**, tiene algo que me da respuestas rápidas a situaciones que se presentan en mi camino que me exigen una elección y que además esa elección sea la justa, que me haga santo, perfecto, misericordioso.

¿Qué es esto que yo poseo? Es la conciencia ¡Madre mía! Ahora salimos con la conciencia, pero ¿Qué tendrá que ver esto con el jubileo de la Esperanza? Nos podríamos preguntar.

Echemos mano al magisterio de la Iglesia y nos vamos al nº. 1.776 del Catecismo de la Iglesia Católica (C.I.C.) que nos dice: "En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal, el hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón. La conciencia es el núcleo, más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella".

Por lo tanto, si Dios habla a mi interior a través de la conciencia, ante distintas opciones que se van a presentar en el camino, me va a ayudar a elegir y aprobar las buenas y a denunciar y desechar las malas. Y nos sigue diciendo el catecismo: "Atestigua la autoridad de la ver con referencia al Bien Supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos **mandamientos** acoge. El hombre **prudente**, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla".

El cardenal Newman dice: "La conciencia es el primero de todos los vicarios de Cristo". Ser vicario significa "hacer las veces de", "tener poder y autoridad de aquel al que sustituye".

S. Agustín nos dice: "Retorna a tu conciencia, interrógala... retornad, hermanos, al interior, y en todo lo que hagáis mirad al Testigo, Dios".

La conciencia hace posible la responsabilidad de los actos realizados. Por eso hay que formar la conciencia rectamente desde los primeros años. "La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón (C.I.C.).

"En la formación de la conciencia, la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica" (C.I.C.).

Esto ya me suena a uno de los pilares de Domus Mariae, la Encarnación de la Palabra, asimilar la Palabra por la fe y la oración, y además no contentarnos con solo leerla, o tener noticia de ella, sino ponerla en práctica.

Pues voy a todas las preguntas que me he hecho al principio.

Mt 5, 43-38, tomo los versículos 46, 48: "si amáis a los que os aman ¿Qué recompensa vais a tener?".
"¡Vosotros sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial!"

Este imperativo “sed perfectos” ¿es no tener ninguna falta? Recordemos que los fariseos eran los perfectos y sin embargo estaban comidos de soberbia y vanidad, engreídos de su perfección.

Voy a Lc 6,36: “Sed compasivo como vuestro padre es compasivo”. Otro imperativo del Señor. ¿Eran compasivos los fariseos? ¡Pero ellos se llamaban los perfectos! Hay algo que no cuadra, quizás les faltaba algo importante, decisivo, que les hubiera ayudado a minar, ellos cumplían la ley al dedillo, pero ¿Dónde estaba su corazón?

Nosotros ¿dónde tenemos nuestro corazón? ¿cumplimos la ley?

Vamos a por la palabra que nos falta y que hemos dicho al principio, “misericordia”, y vamos de nuevo a Lc 6, 36-39, en la que también nos dice igualando compasión y misericordia: “Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso”. Y además me dice: “No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados”. Acaso en nuestra esperanza en este camino de santidad ¿no tenemos necesidad de ser y sentirnos perdonados? De sentir sobre nosotros la misericordia de Dios, ¿qué es la misericordia?, ¿qué significa etimológicamente esta maravillosa palabra, que en Dios se hace realidad?, “entregar el corazón a los miserables”. ¿No hizo eso Cristo en su paso por la tierra y ya en el culmen de la Cruz? Entregar su corazón por los miserables, por todos nosotros, por “los perfectos” también, por los que según la ley estaban dentro del recinto de la salvación, los demás eran ovejas perdidas que están fuera, están en el desierto, pero ¿qué hace Jesús? Se va como buen pastor a buscar al desierto, lugar donde el hombre toca fondo, donde nos encontramos con problemas, donde otros no querían ir porque supone trabajo, mancharse las manos y Jesús nos busca allí y nos sube hasta su corazón, ese corazón que nos entrega, para que oigamos sus latidos, para que no tengamos miedo, porque perderse en el desierto da miedo, porque la noche se hace oscura y Él nos llena de luz en ese desierto, porque Él es la luz y Él habla a mi conciencia y me lleva a hombros por ese camino de esperanza.

Esto nos llena de alegría, esperamos un perdón que nos libera, es mucho más lo que se nos da que lo que se nos pide, la medida que se nos va a dar es rebosante, apretada, ciento por uno.

Pedimos perdón, demos perdón, pedimos misericordia, demos misericordia y llegaremos a ser santos como nuestro Padre celestial es santo, y ¿dónde tenemos que buscar esta santidad? Allí donde estamos, dentro, de la familia, en nuestra comunidad, con nuestros amigos, y así podríamos ir enumerando todo aquello que abarca nuestra vida.

“Sed santos”, imperativo, hay un camino por andar hasta conseguir ser santos, a DOMUS MARIAE no nos dice el Señor, sois santos porque estáis en la casa de mi madre, no. No nos dice sois perfectos, sino “sed perfectos”, es un camino que se recorre, una santidad y una perfección que se trabaja, una misericordia que se ejercita, que se pone en práctica entregando el corazón a los hermanos porque por mí le está entregando Cristo. El Señor no nos elige porque seamos santos, ¡Cuántas veces hemos oído decir esta frase, que se puso de moda!: “Dios no elige a los santos, sino que hace santos a los que elige”. Y esa frase cargada de verdad, si nos apoyamos en la Palabra de Dios que es la que tiene fuerza y autoridad porque produce lo que significa, porque es creadora, tenemos en Efesios 1, 4-6: “por cuanto nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor, eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su Gracia, con la que nos agració en el Amado”. A la vista de esto, podemos decir que esto es un plan, un plan divino para DOMUS MARIAE.

¿Por qué la razón de ser de Domus Mariae? ¿Por qué nos ha elegido? ¿Cuál es la razón de nuestro existir? ¿Por qué? Porque quiere, porque Dios lo hace todo según el beneplácito de su voluntad, esto no es un querer porque sí, a tontas y a locas como nosotros tantas veces hacemos, su voluntad es uno de los mayores atributos de Dios, su divina voluntad es santa, su divina voluntad es una, conjuntamente en la Santísima Trinidad, por eso Domus Mariae ha sido elegida en la voluntad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Qué mejor que vivir en la casa de María, donde Jesús está siempre presente y que, a través de Él,

de Jesús, el Padre nos llena de su Gracia!, ¿Para qué? Para ser alabanza de la gloria de su Gracia, lo acabamos de ver en Efesios 1, 4-6.

Por tanto, nuestra santidad no es para nosotros, es para alabanza de Dios, es para ser un canto, un cántico nuevo de la gloria de Dios, y esto es de una gran esperanza, de una gran alegría y de un gran consuelo.

Saber que he sido elegido no por mis méritos, no porque yo lo valgo, he sido elegido para que, llenándome el Señor del Espíritu de Sabiduría, le pueda conocer, pueda penetrar en su misterio de salvación, en su plan, y pueda conocer la **esperanza** a la que estoy llamado por Él.

Por tanto, es una gracia, un don, un regalo que Dios nos ha hecho en Domus Mariae, todo lo tenía dispuesto y planeado de antemano: "somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos" (Ef 2,10). Y esto porque Aquel que nos redimió sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros. La voluntad del hombre se une a la voluntad de Dios para llevar a cabo este camino de santidad, que es, vivir la **misericordia**, ¿Cómo puedo ser santo? Vive la misericordia, practica la misericordia, absorbe la misericordia que Dios tiene cada día con cada uno de nosotros, la misericordia es el camino que va desde nuestra miseria a la gloria de Dios, sin la misericordia de Dios, no podríamos alcanzar su Reino; por tanto, ser santos es ser misericordiosos, es ser testigos de Aquel que es Misericordia, es ser testigos de Esperanza. ¿Hay mayor esperanza que saber que Dios tiene conmigo misericordia? ¿Hay mayor alegría que meditar esta realidad profundamente? Ser testigo de Esperanza es ser testigo de Gracia. Gracia con mayúscula, testigos del don de Dios, testigos de gratitud, tenemos que agradecer la Gracia, por lo tanto, somos testigos de gratitud, no de queja, la gratitud conlleva alegría, tener Esperanza es tener gratitud. Gracias, Señor, por el camino por donde avanza en Esperanza y hacia la Esperanza. Los cristianos no podemos ser tristes, aun en los mayores problemas, estamos en el mundo y tendremos problemas, pero la Esperanza me hace caminar firme, con alegría interior, con la alegría de los santos.

Ser testigos de Esperanza es ser testigos de la grandeza del Señor, lo que Dios hace diariamente en mi vida y esto es causa de mi gozo y mi alegría, y esto no lo puedo callar, no lo puedo reprimir, esto sería contristar al Espíritu Santo. Por lo tanto, un hijo aprende lo que vive en su casa, lo que ve hacer a su madre, nosotros en nuestra Casa de María, hemos aprendido de nuestra madre María a decir: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador".

Somos testigos de esperanza en un mundo que no parece tenerla ¿Por qué? ¿Por qué no hay esperanza?

Porque no hay paz, y no hay paz, porque para que haya paz tiene que darse justicia, verdad y amor. Si analizamos la situación en el mundo diríamos que no se dan ni la justicia, porque las desigualdades entre los hermanos, hijos de un mismo Padre, cada vez son más grandes. No se da la verdad, porque cada uno tiene su verdad e impera la verdad del más fuerte, imponiendo su ley; la Verdad absoluta, la que viene de Aquel que es la Verdad, no se quiere oír.

Si no se da ni la justicia, ni la Verdad es porque hay falta de amor al otro, solo nos amamos a nosotros mismos. Yo antes, yo ahora, yo después. Es la era del *yoísmo*. Ante este panorama diríamos "me retiro", no hay nada que hacer, me encierro en mí mismo y me guardo de todo esto que me provoca miedo, desánimo, frustración, apatía. Nada más lejos de nosotros, el mismo Jesús nos dijo: ¡Tened ánimo! (Mt 14, 27).

En Mt 28, 20 nos dice: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Y esto lo creo, tengo fe en las palabras de Jesús.

Hb 11, 1-2: "Hermanos la fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve".

Por la fe obedeció Abraán, a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Por la fe, nosotros emprendemos todos los días el camino de la mano de María.

El camino de misericordia es un camino de perdón, y os voy a regalar unas palabras de nuestro querido Papa León XIV dichas en su Audiencia General del 20 de agosto de 2025. Primero el Papa nos habla de la traición de Judas, y nosotros vamos a encontrarnos en nuestro camino algún que otro Judas, el Papa nos dice: “Es aquí donde el perdón se revela en toda su potencia y manifiesta el rostro concreto de la esperanza. No es olvido, no es debilidad. Es la capacidad de dejar libre al otro, amándolo hasta el final. El amor de Jesús no niega la verdad del dolor, pero no permite que el mal sea la última palabra. Esto es el misterio que Jesús realiza por nosotros, en el que también nosotros, a veces, estamos llamados a participar. El Señor nos muestra la esperanza de que siempre hay otro camino”.

¿Quién es nuestra esperanza? Como la palabra que de verdad tiene autoridad y es palabra de vida eterna, es la Palabra de Dios y la palabra inspirada por Dios a los apóstoles, como así dice S. Pablo a Timoteo: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia” (2 Tim 16)

Tomando esto en consideración, voy de nuevo a Pablo que dice a Timoteo: “Pablo apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro salvador y de Cristo **Jesús nuestra esperanza**” (Tm 1, 1-2).

¿Qué descubro aquí? Que la Esperanza no es solo una virtud, la esperanza tiene rostro, la esperanza es el mismo Jesús. “Jesús nuestra esperanza”.

Caminar con esperanza es caminar con Jesús. “Doy gracia a Aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús” (1Tim 1, 12). “Antes fui un blasfemo un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores” (1Tm 1, 12-15).

“Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: ‘Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios Vivo, que es el salvador de todos los hombres’” (1 Tm 4, 10-11)

Esther Moreno
Presidenta de la Asociación Pública de Fieles Domus Mariae
Encuentro Madrid-Figueras 15-11-2025